



Mayo 2004.

La invención de la máquina de matar

Por Carlos del Frade (Especial para *Alapalabra*)

Díaz Bessone, Rosario y el litoral argentino

Las órdenes de detención que está librando el Juez Federal Omar Digerónimo contra militares, integrantes de otras fuerzas de seguridad y civiles que participaron del terrorismo de estado en las seis provincias que componían la jurisdicción del Segundo Cuerpo de Ejército con asiento en Rosario, todavía no apunta a la genealogía de la masacre: el indultado por el ex presidente Carlos Menem, Ramón Genaro Díaz Bessone. Estos apuntes revelan la dimensión que tuvo en la estructura delictiva que desarrolló desde finales de 1975 hasta octubre de 1976, con el absoluto apoyo de las grandes empresas de la zona. Detrás de Díaz Bessone no solamente están los intereses de los que encargaron la cacería humana sino también las identidades de los privilegiados del presente.

La invención de la máquina de matar

En agosto de 2003, una noticia conmovió a los organismos de derechos humanos de todo el país y debió haber tenido una rápida repercusión en la justicia federal santafesina.

El hacedor de la estructura represiva del Segundo Cuerpo de Ejército, Ramón Genaro Díaz Bessone, había confesado a la televisión francesa la metodología de las desapariciones.

El ex Comandante del Cuerpo II y ex ministro de Videla, *"admitió que 7.000 personas fueron torturadas y ejecutadas bajo la dictadura militar. En un reportaje que se emitió el 1º de setiembre en la televisión francesa y en otros diez países explicó que no se animaron a fusilarlos por temor a la condena del Papa. La principal enseñanza de los instructores franceses en guerra contrarrevolucionaria fue la inteligencia, dijo"*, le contó Horacio Verbitsky al país a través del diario *"Página/12"*.

"¿Cómo puede sacar información (a un detenido) si usted no lo aprieta, si usted no tortura?", preguntó. Díaz Bessone descartó como *"propaganda"* la cifra de 30.000 detenidos-

desaparecidos y dijo que no llegaban a 7.000. Pero admitió que fueron asesinados en la clandestinidad, cosa que nunca había hecho antes en público ningún integrante de la cúpula castrense de entonces.

"¿Usted cree que hubiéramos podido fusilar 7.000? Al fusilar tres nomás, mire el lío que el Papa le armó a Franco con tres. Se nos viene el mundo encima. Usted no puede fusilar 7.000 personas", sostuvo quien fuera varias veces presidente del Círculo Militar Argentino.

"¿Y si los metíamos en la cárcel, qué? Ya pasó acá. Venía un gobierno constitucional y los ponía en libertad. Porque esta es una guerra interna. No es el enemigo que quedó del otro lado de la frontera. Salían otra vez a tomar las armas, otra vez a matar", agregó.

Al comparar la guerra sucia argentina con las guerras coloniales francesas que la inspiraron, Díaz Bessone afirma que entre ambas hubo *"una gran diferencia: Argelia llegó a su independencia. Los que combatieron quedaron separados, unos en Argelia y otros en Francia. Con el tiempo es más fácil llegar a un acuerdo, a una amistad, a olvidar lo que pasó. Pero acá fue una guerra interna, con características de una guerra civil. Cuando se termina la guerra tenemos que convivir los antiguos enemigos. Y eso es muy difícil. Porque quedan heridas muy profundas, que seguimos viviendo en la Argentina"*, apuntó quien fuera el organizador del aparato represivo del Segundo Cuerpo de Ejército desde setiembre de 1975 a octubre de 1976 cuando fue reemplazado por Leopoldo Galtieri.

"Si los revolucionarios subversivos guerrilleros hubieran ganado esa guerra hubieran implantado un dictador al estilo de Fidel Castro o de Guevara. Yo no creo que hubiera durado mucho. Una cosa es Cuba, una isla, que tuvo la protección soviética. Otra cosa es la Argentina, con más de 5000 km de frontera. Nuestro país hubiera sido objeto de invasiones para expulsar a ese gobierno que hubiera sido una amenaza para todos los vecinos. Con lo cual hubiéramos tenido, en tren de hipótesis, una terrible matanza en la región, con guerras locales. Todo eso se evitó al impedir la implantación de ese tipo de gobierno", remarcó el general indultado por el ex presidente Carlos Menem por sus crímenes de lesa humanidad cometidos en su estancia en el litoral argentino.

"Sin un buen sistema de inteligencia es absolutamente imposible desarmar una organización revolucionaria, subversiva, guerrillera, porque ellos no llevan uniforme que los identifique. Al contrario, visten la ropa del paisano, del hombre común, del hombre de la calle. Están en todas partes. Atendiendo un comercio, asistiendo a clases en la universidad o en colegios, enseñando como profesores. Puede ser un abogado, un ingeniero, un médico, un trabajador, un obrero... Se va detectando las células. Toma prisionero a un subversivo. Ese hombre está inserto en una célula de 3 a 5 personas. Es necesario interrogarlo para detectar a otro. Una vez que se reconstruye a la célula, sólo uno de ellos está conectado con la otra célula. De ese modo se puede ir reconstruyendo el tejido, se va armando un cuadro en donde están los nombres de aquellos que pertenecen a una célula, luego la célula con la que están conectados y así sucesivamente hasta llegar a la cabeza, a la cúpula, a la jefatura", explicó Díaz Bessone.

Agregó que *"la única manera de acabar con una red terrorista es la inteligencia y los interrogatorios duros para sacarles información. Acá fue distinto, operó todo el Ejército sin*

excepciones. Todos los hombres en actividad actuaron en la guerra contra la subversión, desde que se empeñó a las Fuerzas Armadas, en febrero de 1975 hasta que terminó en 1978/9. Con mucha eficacia, en no más de tres años fue aniquilada la subversión", añadió Díaz Bessone que todavía nunca declaró en Santa Fe.

Una de las formas de transmisión de las enseñanzas francesas fue la lectura de los libros de Jean Lartéguy, *"Los Mercenarios, los Pretorianos y los Centuriones"*, en cuyas páginas se describe sin eufemismos la tortura y asesinato de prisioneros. Los asesores franceses *"recomendaron esos libros. Fue un complemento a esa experiencia, que nos hizo pensar cómo se desarrolló la guerra revolucionaria en Argelia, que después debimos enfrentar nosotros en la Argentina. El método de interrogatorio estaba explícito en los libros de Lartéguy. Les resultó el único posible para obtener información y desarmar el aparato de la guerrilla revolucionaria. Esta es una discusión terrible que va a subsistir a través de todos los tiempos, mientras exista una guerra revolucionaria y se tomen prisioneros"*, justifica Díaz Bessone.

"Los derechos humanos son un progreso enorme en bien de la humanidad. Pero en la guerra se sale a matar. El primer derecho humano es respetar la vida del otro. En consecuencia la guerra debe abolirse. Si atendemos al mensaje cristiano, amaos los unos a los otros, la guerra debe desaparecer. Pero la guerra es una realidad, existe. Y hay que hacerla como dicen Clausewitz y los grandes pensadores franceses. Clausewitz aprendió de Napoleón. Él dijo que aquel que no vacile en aplicar toda la fuerza necesaria para conseguir la victoria es el que tiene las mayores probabilidades de éxito", analizó el organizador de la masacre llevada a cabo en seis provincias argentinas.

"En países que sufren en forma muy aguda la agresión terrorista, hasta la Corte Suprema de Justicia autorizó el uso de la tortura para obtener información como única manera de poder desarmar esa organización de atentados terroristas. Esto no sólo ocurre en Israel. Ha ocurrido en Argelia. Los alemanes, los rusos, todo el mundo lo aplicó. El gran fastidio que yo tengo es que los países grandes no investigan qué pasó por ejemplo en la guerra civil española. Se cometieron atrocidades. En la Segunda Guerra Mundial también. No hay ningún juez Garzón que pida la extradición o juzgarlos en su país a los responsables de violaciones a los derechos humanos. Pero a los pequeños países como el mío sí. Pongámonos de acuerdo. Si nos aplican los derechos humanos a nosotros en una forma absolutamente abusiva, aplicando incluso leyes con retroactividad, aplíquenlo en todo el mundo, en sus propios países. ¿Por qué esa acción persistente contra nuestros países, sobre todo contra la Argentina?", desafió como si estuviera convencido que su impunidad será eterna.

"La gente que critica no lo va a entender nunca. Pero el error es humano cuando hay guerrilleros infiltrados en la población, hijos, amigos. Una amiga de la hija del jefe de la Policía Federal, le puso una bomba en la cama que voló el jefe de policía y quedó destruida esa familia. Y era una amiga. Se salió a perseguir, se encontraron los padres. Los padres de esa chica, ¿sabían, conocían? Mientras no se averiguó hubo que interrogar. No en vano se la llama guerra sucia", se ufano Díaz Bessone.

"Estoy con la libertad, por eso combatimos a los revolucionarios. Al derrotar a la subversión impedimos que se instalara un régimen totalitario. Por eso aparentemente hay mucha libertad de expresión, pero hay un grupo de gente, militar, que tenemos que tener mucho cuidado para hablar de las cosas que estamos hablando. Porque no falta quien busca la manera de hacer un juicio por apología del delito. Tenemos la palabra restringida. Del tema de la tortura no se puede hablar mucho por eso. Es terrible", dijo el general que escaló posiciones en la interna del Proceso luego de reunir apoyos en la zona de Santa Fe.

Días después de estas declaraciones, el Ministro de Defensa del gobierno nacional, José Pampuro, admitió que existe la posibilidad de que los generales retirados Reynaldo Bignone y Genaro Díaz Bessone sean *"dados de baja"*. Asimismo reconoció que en el Gobierno *"cayó muy mal"* la defensa de la represión ilegal que hicieron estos militares a la televisión francesa.

Pampuro precisó que la Justicia Militar prevé sanciones también para los retirados y que pueden llegar al arresto, la baja o la destitución. Pese a que no hay decisión, una evaluación preliminar permitió a Pampuro arriesgar que a Bignone y a Díaz Bessone podría corresponderles la baja.

"Antes que sea demasiado tarde", titulaba el Partido Peronista Auténtico su solicitada que apareció en el diario *"La Capital"* el 1° de setiembre de 1975.

Exigía la renuncia de María Estela Martínez de Perón *"ya que, al suplantar el programa de liberación que el pueblo votó, ha perdido legitimidad y sustento popular"*.

Convocaba a elecciones generales, pedía la derogación de la legislación represiva, la libertad de todos los presos políticos, gremiales y estudiantiles; y exigía la *"investigación de las AAA y procesamiento de sus integrantes"*, como también de *"los delincuentes económicos"*.

En los cines de la ciudad se estrenaba *"La Raulito"*, con Marilina Ross, y *"Los Irrompibles"*, protagonizada por los humoristas uruguayos de *"Hiperhumor"*.

Los obreros de Sulfacid, en Fray Luis Beltrán, denunciaban la reiteración de amenazas de muerte y represalias contra las familias de los miembros de la comisión interna. *"Estos mercenarios, al servicio de otros intereses que no son los de los trabajadores quieren acallar y así conseguir que el movimiento obrero cargue sobre sus espaldas la crisis, la explotación y la desocupación"*, decía el texto de la solicitada.

En Buenos Aires, el general de brigada Roberto Eduardo Viola, ex comandante del II Cuerpo de Ejército con asiento en Rosario entre el 20 de mayo y el 29 de agosto de ese año, asumía como nuevo jefe del Estado Mayor General del Ejército.

Eran los primeros días de aquel setiembre de 1975.

"Mis únicos jueces son Dios y el pueblo. Si soy buena me quedaré y si soy mala y no los sirvo, que gobierne otro que pueda hacerlo ya que no estoy aferrada al sillón de Rivadavia,

y si el pueblo juzga que ese sillón tiene que estar vacío, sin mi presencia, que me lo diga", dijo la todavía presidenta María Estela Martínez de Perón.

Se informaba que en Tucumán *"las bajas de la guerrilla alcanzarían a 800"*. Sin embargo, el 25 de mayo de aquel año el general Acdel Vilas aseguró que *"los guerrilleros muertos"* no eran más de 350. Comenzaba la inflación de las cifras sobre la cantidad de *"delincuentes terroristas"* en operaciones para justificar el golpe que se venía preparando.

La asunción de Díaz Bessone

"Es un compromiso de honor mantener muy en alto la bandera que se me confía, y conduciré a mis hombres guiándolos siempre vigorosamente hacia adelante en el resto del camino trazado por los comandantes que me precedieron. Desde este momento me constituyo en el único responsable de las acciones de esta gran unidad de batalla. Recalco bien, de las acciones, porque el Cuerpo de Ejército Segundo no tendrá omisiones, cumplirá su misión. Esta responsabilidad no será jamás delegada ni compartida", dijo el nuevo comandante del II Cuerpo de Ejército, general de brigada Ramón Genaro Díaz Bessone, el 8 de setiembre de 1975.

Estaba en la plaza de armas del Batallón 121, acompañado del jefe del ejército, Jorge Rafael Videla, el todavía gobernador por Santa Fe, Carlos Sylvestre Begnis, el entonces ministro de Gobierno, Eduardo Enzo Galaretto, y el intendente rosarino, Rodolfo Ruggeri.

Díaz Bessone fue enérgico.

Dijo que asumía también *"el desprecio a quienes al amparo de la libertad ganada por aquellas huestes tienen la osadía de levantar sus miserables voces para renegar de las banderas conquistadas y de las heroicas muertes. Ellos no clavarán nunca su magro estandarte sobre nuestra fortaleza"*.

Sostuvo que *"los cuerpos extraños serán expulsados por dura que deba ser la cirugía. No permitiremos que los extraviados puedan escribir la historia de la desintegración nacional. En ello va nuestro honor y el honor del ejército"*.

El "honor" de Díaz Bessone

Elida Luna presentó ante la Justicia federal santafesina una denuncia contra los ex titulares del Comando del Segundo Cuerpo de Ejército, Ramón Genaro Díaz Bessone y Leopoldo Galtieri, por ser los responsables de la desaparición seguida de tortura y muerte de su anterior pareja, Daniel Gorosito.

El 18 de enero de 1976 fue secuestrado, en Rosario, Daniel Gorosito, militante del Ejército Revolucionario del Pueblo, por integrantes de un grupo de tareas en el área jurisdiccional del Comando del II Cuerpo de Ejército.

La unidad estaba bajo el mando del entonces general de brigada Ramón Genaro Díaz Bessone, actual profesor del Colegio Militar de la Nación y presidente del Círculo Militar.

Gorosito fue remitido a los subsuelos de la Jefatura de Policía de Rosario, a las dependencias del Servicio de Informaciones, en la ochava de San Lorenzo y Dorrego. Luego de permanecer semanas enteras en medio de sesiones de tortura con la aplicación de picanas y palizas permanentes, Gorosito fue fusilado y enterrado en algún lugar cercano a la ciudad.

La historia está consignada en uno de los 270 expedientes que reunió la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas que funcionó en las oficinas del Centro Cultural Bernardino Rivadavia entre abril y octubre de 1984.

El caso, además, es uno de los 97 delitos imputados al comandante del Segundo Cuerpo de Ejército, con asiento en Rosario, entre aquel 8 de setiembre de 1975 y el 12 de octubre de 1976, general de brigada Ramón Genaro Díaz Bessone.

El 23 de noviembre de 1989, por decreto 1002 de aquel año, el presidente de la Nación, Carlos Menem, indultaba al general de división Díaz Bessone. Sin embargo, la lista de "*menores NN derivados de procedimientos antisubversivos*" que consta en el cuerpo 21 de la causa federal 47.913 abre la posibilidad de que Díaz Bessone sea juzgado por los delitos de lesa humanidad que le imputara la Cámara Federal de Apelaciones de Rosario.

En los primeros días de abril de 1976 se publicaba el llamado "*estatuto*" del Proceso de Reorganización Nacional.

Una docena de organizaciones gremiales ya habían sido intervenidas: la federación de telefónicos, la UOM, la UOCRA, la federación de trabajadores de prensa, el gremio de los petroleros, la Asociación Obrero Textil, el sindicato de la Carne, vendedores de diarios, el sindicato de estibadores portuarios, SMATA, la de los trabajadores de talleres y astilleros navales y el Sindicato de Obreros y Empleados Petroquímicos Unidos de San Lorenzo por sus permanentes luchas de los años sesenta y setenta. Su interventor, el entonces teniente coronel Eduardo Cazses se quedaría hasta bien entrada la democracia.

Se informaba que podrían darse de baja a los empleados públicos en la provincia, los municipios y la nación. El periodista Armando Cabrera renunciaba como director de prensa y difusión de la municipalidad de Rosario.

La intervención militar en Santa Fe emitía su comunicado 26 en el cual se suspendía el derecho de huelga y se informaba que "*al personal vinculado a la acción subversiva podrá darse de baja*", por aplicación de la ley nacional 21.260.

También se notificaba a la población que el nuevo interventor del Consejo General de Educación era Luis Alesso y Edgardo Lanza era presentado como el titular del Servicio de Enseñanza Superior, Normal, Media y Técnica.

José Alfredo Martínez de Hoz, ex presidente de Acindar, anunciaba el nuevo plan económico ahora como titular de la cartera a nivel nacional. Era, decía, "*un programa global y coherente de recuperación, expansión y saneamiento*" y reducción del gasto público.

Decretaba el aumento de los combustibles en un 30 por ciento como promedio y se eliminaban los regímenes de nacionalización de los depósitos bancarios y de los precios máximos.

En la provincia el ministro de Gobierno era el teniente coronel Reynaldo Taberero y el de Trabajo, el también teniente coronel, Jorge Aragón.

Mientras tanto, *"La Capital"*, informaba que en *"La Cueva del Tango"* cantaba Enrique Dumas y *"El Joven Frankenstein"* se exhibía en el cine Palace de Córdoba y Corrientes de Rosario.

"La intervención militar en la provincia ha dispuesto que en todas las dependencias de la administración pública el personal observe el mayor decoro en lo que a presentación y vestimenta refiere. Asimismo recuerda el estricto cumplimiento del horario establecido", sostenía la orden que se publicaba en todos los diarios y medios de comunicación de la provincia.

Se informaba sobre algunos dirigentes políticos detenidos como Eduardo Félix Cuello, Héctor Rubén Dunda, Marcelo Humberto Possi, Noé Adán Campagnolo, Tito Livio Vidal, Néstor Capellini, Danilo Kilibarda, Rudy del Turco y Alberto Bonino, *"a quienes se investiga profundamente su actuación en la administración anterior"*.

Esa misma información oficial mentía con descaro sobre la situación del ex intendente santafesino Campagnolo: *"Respecto del ex intendente municipal de la ciudad de Santa Fe, Noé Adán Campagnolo, experimentó un deterioro en su salud, lo cual llevó a que las autoridades de esta intervención militar dispusiera su inmediata internación en el Hospital piloto de esta ciudad donde fue sometido a un tratamiento quirúrgico del cual se recupera clínica y anímicamente. Al efecto de deslindar responsabilidades y dejar en claro el por qué de la afección del ex funcionario se dispuso una completa investigación...Por otra parte cabe consignar que las autoridades de esta intervención impartieron desde un primer momento y lo han reiterado, precisas instrucciones respecto del trato correcto, alojamiento y alimentación adecuados y atención médica permanente que se les debe dispensar a los detenidos"*.

Campagnolo había sido golpeado, torturado y empalado en el circuito de la represión de la ciudad capital.

¿Quién escribió ese comunicado?

¿Qué grado de responsabilidad tuvieron los actores civiles que acompañaron al terrorismo de estado desde las propias instituciones santafesinas y desde los sectores privados?

Setenta años después del surgimiento del nazismo, el tema de la corresponsabilidad civil con aquella maquinaria del terror recién ahora comienza a discutirse.

Sería deseable que en Santa Fe el debate empezara antes.

En el Teatro Olimpo de la ciudad de Rosario se presentaba Soledad Silveyra bajo la dirección de Sergio Renán haciendo *"Sabor a miel"*.

El 10 de abril aparecía Agustín Feced, una vez más, como interventor de la policía rosarina.

"Severa advertencia a la subversión hizo el nuevo jefe de policía, comandante Feced", dijeron los diarios. El titular de la fuerza a nivel provincial era el teniente coronel Adalberto Rodríguez Carranza y frente suyo, Feced sostuvo: "*Seré muy breve señores. Estamos al pie de continuar con una batalla inconclusa con la insurrección apátrida. Ustedes la conocieron y tuve el honor de combatir junto a ustedes*", subrayó Feced a sus viejos conocidos.

LT 8 se promocionaba como la más escuchada "*en Rosario, en deportes, en música y en todo, la radio de Rosario se llama LT 8*" y reproducía un texto de la revista "*Gente*" que la ubicaba primero en una medición de audiencia.

Los avisos clasificados pedían trabajadores especializados para Acindar como ingenieros mecánicos, electricistas e ingenieros electrónicos, supervisores de mantenimiento, técnicos electricistas para mantenimiento.

Se difundía la presencia del pastor norteamericano Billy Graham a través de "*una cruzada por televisión*" por la señal de Canal 5 de Rosario e impulsaban a solicitar de manera gratuita un ejemplar del libro "*¿Todavía Dios habla?*".

Tres décadas después su hijo haría el mismo recorrido en las tierras santafesinas y apareciendo en los grandes medios de comunicación como consecuencia de una profusa y generosa campaña publicitaria. Siempre a favor de la derecha norteamericana.

El 15 de abril de 1976 se conocía al designado gobernador para Santa Fe, era el vicealmirante Jorge Desimoni.

El prólogo de Galtieri

"*Por algo será. Usted lo sabrá... sorgos bien criados y de buena familia*", decía la publicidad de sorgos híbridos Sordan.

A principios de octubre de 1976 el Ministerio de Justicia de la Nación informaba que "*los jueces y magistrados actuales no adolecen de defectos de corrupción, de subversión, ni son politizados*". Las estadísticas ofrecidas marcaban que el 32,2 por ciento de los magistrados porteños fue cesanteado; 42 por ciento en el interior; mientras que se produjeron 98 ascensos y 53 reincorporaciones. En la propia repartición, sobre 170 funcionarios cesantearon a 40.

El entonces canciller ante las Naciones Unidas, el contralmirante César Augusto Guzzetti, decía que "*la Argentina tiene tradición y bien ganada reputación como país respetuoso de los derechos humanos y libertades fundamentales de la persona humana*". El secretario de Estado de los Estados Unidos, Henry Kissinger, destacaba los progresos en las relaciones entre su país y América latina.

En Rosario, el arzobispo Guillermo Bolatti alertaba contra el marxismo y contra "*el relajamiento de las costumbres*". A su lado estaban los buenos cristianos Ramón Genaro Díaz Bessone, por entonces titular del II Cuerpo de Ejército; el rector de la Universidad intervenida, Humberto Riccomi, y el jefe de la Policía local, el comandante de Gendarmería Agustín Feced. La ocasión que los reunió fue el día de la Virgen del Rosario, el 7 de octubre. Esa mañana se

informaba, oficialmente, la identificación de tres de los cinco *"subversivos muertos"* días anteriores. Eran Ruth González, Estrella González y Héctor Antonio Vitantonio.

El Día de la Raza de 1976 no iba a ser uno más en la ciudad de canallas y leprosos.

"Asume hoy el nuevo titular del Comando". Galtieri fue segundo del cuerpo y jefe del estado mayor desde el 13 de diciembre de 1974. Venía de la Tercera Brigada de Infantería de Curuzú Cuatiá y había nacido en Caseros, en la provincia de Buenos Aires. Egresó del Colegio Militar en diciembre de 1945 y estuvo destinado en la escuela de ingenieros, en Concepción del Uruguay, en Entre Ríos. En 1952 ingresó a la Escuela Superior de Guerra y luego fue ascendido a capitán. Hacia 1954 estuvo en el Batallón de Ingenieros Zapadores en Santo Tomé, muy cerca de la ciudad capital de Santa Fe. En 1960 realizó un curso en Estados Unidos en el que resultó reprobado, y en diciembre de 1962 ascendió a teniente coronel; a partir de entonces dictó cursos en la Escuela Superior de Guerra hasta 1964.

Siendo coronel en 1968, es jefe del batallón de Ingenieros de Construcciones 121, en Santo Tomé, hasta 1970, y pasó a ser segundo comandante de ingenieros.

El primero de diciembre de 1972 fue nombrado comandante de la Brigada de Infantería IX en Comodoro Rivadavia y es ascendido a general de brigada.

En el momento del regreso definitivo de Perón a la Argentina, en junio de 1973, Galtieri fue nombrado jefe de Logística y Finanzas del Estado Mayor General. Luego ocupó el cargo de comandante de la VII Brigada de Infantería en Corrientes y luego segundo comandante y jefe del Estado Mayor del Segundo Cuerpo de Ejército con asiento en Rosario.

En septiembre de 1975 era titular de la jefatura III del Estado Mayor General y luego segundo jefe del Estado Mayor.

Ese mismo día de la asunción de Galtieri como comandante del Segundo Cuerpo de Ejército en Rosario, José Alfredo Martínez de Hoz, ex presidente de Acindar y ahora devenido en ministro de Economía, hablaba maravillas del *"proceso de reorganización nacional"* en Japón. Mientras tanto, la Sociedad Interamericana de Prensa señalaba amenazas al ejercicio de la libertad de prensa en la Argentina.

"Empieza la búsqueda de cien años nuevos de paz y fecundidad para el pueblo", dijo Galtieri, secundado por el entonces presidente, Jorge Videla, y Jorge Desimoni, gobernador de Santa Fe, Alfredo Cristiani, intendente rosarino, el arzobispo Guillermo Bolatti, el ministro Jorge Berardi y los integrantes de la Corte Suprema de Justicia.

"Conozco la jurisdicción palmo a palmo, conozco a los habitantes de cada una de las provincias: Rosario, Santa Fe, Chaco, Formosa, Misiones, Corrientes... Repechar la cuesta no es fácil. Llegaremos a la cresta, visualizaremos el horizonte, el sol radiante, la luz divina", profetizó Galtieri.

"Para los que aún persisten en la subversión –por las armas y por los valores– el Segundo Cuerpo aplicará toda su fuerza y su potencia hasta lograr el aniquilamiento de los delincuentes subversivos", advirtió.

Momentos después, en el casino de oficiales se sirvió un vino de honor. El general Díaz Bessone, hasta ese día titular del Segundo Cuerpo, dijo que *"el balance de la lucha antisubversiva es altamente positivo. Creo que más que mis palabras lo dicen los hechos. Se respira un clima de paz cada vez más evidente"*.

Galtieri no desaprovechó la oportunidad de hablar con el enviado de *"La Capital"*. Sostuvo: *"En Rosario me siento como en casa. Estamos en presencia de un ejército casi victorioso, no empleará más violencia que la que sea necesaria"*.

Al otro día, el Decano de la Prensa Argentina exhibía la despedida que le tributaba Ovidio Lagos, uno de sus directores, al general Díaz Bessone, quien dos días después era *"homenajead"* por el rector de la Universidad, Humberto Riccomi.

Cuatro días después de la asunción Galtieri visitó al intendente Cristiani, quien lo recibió acompañado de su director de relaciones públicas, Antonio Merli, el secretario de hacienda, Ronald Esmendi, de Salud Pública, Sánchez Ordóñez, y de Servicios Públicos, Carlos Longhlin. Díaz Bessone, mientras tanto, era nombrado, el 23 de octubre, ministro de Planeamiento de la Nación.

Los comunicados oficiales del Comando del Segundo Cuerpo informaban sobre las caídas de *"subversivos"* en Rosario: Juan José Martínez y Edith Ana Cravero en Entre Ríos 6012; y la maestra Ana María Mónica Gutiérrez.

A fines de octubre Videla se iba a Bolivia para encontrarse con Hugo Banzer, al tiempo que se destacaba el *"gran momento de las relaciones entre los dos países"*.

Un mes después, el 26 de noviembre, Banzer devolvería la cortesía. El Segundo Cuerpo informaba el 11 de noviembre que fueron *"abatidos tres extremistas"*: Víctor Labrador, Palmiro Labrador y Edith Koatz. Un día más tarde, Albano Harguindeguy visitaba Rosario para entrevistarse con Galtieri. El general ya había sido recibido con todos los honores por el entonces titular de la Universidad Nacional del Litoral con asiento en Santa Fe, Jorge Douglas Maldonado.

En un acto para recordar a los muertos por la subversión, Galtieri sostuvo que *"la enfermedad imponía que iba a ser necesario operar. Y el país se ha visto en la necesidad de operar para tratar de recuperar el cuerpo social argentino gravemente enfermo"*.

El 15 de diciembre de 1976 asumió como titular de la Guarnición Santa Fe del Segundo Cuerpo Juan Orlando Rolón, y tres días después Carlos Landoni se hacía cargo de la jefatura del Batallón de Comunicaciones 121 con asiento en Rosario.

En el Día de los Santos Inocentes Galtieri recibió a los periodistas en el casino de oficiales del Comando, por entonces ubicado en Córdoba y Moreno. Felicitaba a los cronistas porque su labor *"ha marcado rumbos en la historia. A través de la prensa, en un cauce ordenado, llegando a los espíritus y a las mentes de los ciudadanos y a la formación cristiana, occidental, de nuestra tierra"*, dijo.

"Vamos a convencer al pueblo rosarino, en este caso, que llegaremos más fácil a los objetivos del gobierno militar. Estamos convencidos de que cometemos errores pero"

también sabemos que hay aciertos. Brindo por el país, por nuestra gran comunidad rosarina y por nuestra patria, por un venturoso porvenir", sostuvo Galtieri.

En nombre de los trabajadores de prensa hablaron Alberto Gollán y Carlos Ovidio Lagos. *"Estamos orgullosos de poder acompañar a usted y a la fuerza que representa en esta tarea en que están empeñados. Nosotros los periodistas apoyaremos siempre esta labor"*, dijo el ex intendente de la dictadura del 71, Alberto Gollán.

"Nos sentimos honrados de esta prueba de afecto y solidaridad", dijo a su turno el representante del diario *"La Capital"*. Es oportuno recordar que *"uno de los ingredientes fundamentales del periodismo es su derecho a discrepar, pero creo que las palabras del comandante no merecen ninguna oposición. Nunca el hombre se siente más satisfecho como cuando ha recobrado su libertad, y la Argentina la ha recobrado para dignidad del pueblo y de la nación. El comandante ha señalado que los diarios rosarinos han jugado un papel protagónico en estos instantes en que se están debatiendo fundamentales principios de perdurabilidad de la nación. Yo agregaría que el ejemplo rosarino es imitado por todos los diarios del país"*, dijo el descendiente del fundador del primer diario argentino.

Galtieri calificó de *"positivo"* el balance de 1976. *"En el orden militar los resultados de la lucha antisubversiva están a la vista. Se normalizó la educación, hay recuperación económica y se ha logrado el reencauzamiento en el nivel social. Lo más positivo fue la reacción del pueblo argentino ante un hecho histórico. Este pueblo, llamado por su conciencia y liderado por las Fuerzas Armadas, tomó el comando de nuestra patria que caía en una vertiginosa picada"*, se entusiasmó el general.

El 29 de diciembre Galtieri fue ascendido a general de división y recibió una copia del sable corvo de San Martín.

Hacia fines de año, la Unión Obrera Metalúrgica de Rosario publicaba una solicitada en la que defendía la lucha *"día a día en el hogar, en la escuela, en la fábrica, en el campo, en el cuartel..."*.

Para los editorialistas de *"La Capital"*, el resumen del primer año de la dictadura era que *"la ciudad, cuyas paredes ostentaban leyendas variadas, amaneció un día con la cara lavada. En realidad se la lavó en varios días, pero se la lavó. Luego, la poda, controvertida, discutida, pero apoyada masivamente por los vecinos, que aportaron su esfuerzo, fue otro signo más que en 1976 se estaba produciendo un cambio, a primera vista aparente, pero llegando a profundizar, algo más serio. La vida estudiantil se fue ordenando, la universidad fue reestructurándose y algo cambió. Claro que en la poda a alguno se le fue la mano y mutiló algún ejemplar"*.

Fue el año, el primero de Galtieri como comandante, de la apertura de la zona franca boliviana en el puerto rosarino. Un hecho político económico que luego determinaría gran parte de la historia futura.